

DESARROLLO SOSTENIBLE, UNA REALIDAD INSOSTENIBLE

*Helberth Augusto Choachi González**

Una generación en la que predomine la pobreza, desigualdad y exclusión, además de profundizar la degradación ambiental, el uso predatorio de los recursos, la alienación y la pérdida de identidad, será la garantía de que no habrá la promesa de la generación futura.

Roberto Güimaraes (2003, pág. 10)

El documento que se presenta a continuación tiene como propósito aportar elementos conceptuales que permita al lector identificar puntos de quiebre y análisis de uno de los rostros del capitalismo denominado “desarrollo sostenible”.

El texto¹ se encuentra metodológicamente organizado como decisión pedagógica de lo general a lo particular, donde el lector o lectora encontrará categorías que de entrada ponen la mirada crítica en el capitalismo como proyecto depredador de la vida y generador de una crisis civilizatoria a escala planetaria, que pretende ser encubierto con elaboraciones teóricas sobre concepciones ecológicas desde el trabajo intelectual e ideológico de neoliberalismo.

Se espera que estos breves aportes sirvan de material de trabajo para develar de manera constante los artilugios de las ideas (prácticas) de

* Magíster en Derecho. Abogado. Docente Universidad Pedagógica Nacional.

¹ El texto retoma algunos elementos del proceso de investigación de la cuenca del río Bogotá que fueron soporte para el análisis de caso. Los mismos fueron presentados en las discusiones promovidas por la Universidad Reformada de Barranquilla.

desarrollo, y para (re)pensarnos el lugar tan importante de la academia en la transformación y construcción de otros mundos posibles. Por eso estamos convocados al llamado que deja el legado de Fals Borda, ser “sentipensantes”.

Antecedentes del capitalismo y modernidad

El surgimiento del capitalismo como sistema social se remonta cinco siglos en el pasado a un tiempo en que sucesos como la caída de Constantinopla y el descubrimiento de América se constituyen en hitos del nacimiento de una nueva época. Junto a ello, en Occidente, la experiencia de la modernidad que terminó de consolidarse hacia el siglo XVI, no fue solamente un proceso económico o político, sino que fue un fenómeno que trascendió todas las dimensiones de la sociedad de la época, cuyos cambios se materializaron en el ámbito cultural, científico y religioso, entre otros.

La identificación del capitalismo con la modernidad revela su carácter histórico en su modo de producción depredador que se sostuvo estratégicamente a través de la dominación y explotación de otros y de la naturaleza. Este proceso es señalado por la gran narrativa del pensamiento de Marx, en tanto que en ella el sujeto principal de la historia es la modernidad (Berman, 1988, p. 84).

En Europa la conformación de la burguesía como sujeto social agente del capitalismo es producto de un largo proceso de desarrollos y revoluciones que afectaron el mundo social y físico de la época (Marx y Engels, 1973, p.34). En principio, la profundización del intercambio realizado por los comerciantes consolidó las bases para la aparición de un nuevo mercado mundial, proceso que logró constituirse con el desarrollo de la imprenta (Negri, 2005, p. 69).

En este marco histórico se crean nuevas necesidades cada vez más cosmopolitas, las que no podían ser satisfechas por el incipiente desarrollo industrial regional, en consecuencia se destruyen los mercados locales, que sucumben ante el nuevo movimiento que los asola (Berman, 1988, p. 85). De igual manera, la desocupación hace que los campesinos y artesanos abandonen sus parcelas y talleres ante la imposibilidad de competir contra el nuevo proceso industrial en marcha.

La riqueza se concentrará progresivamente en menos manos, lo que permitirá centralizar tanto la actividad productiva y política como la

administrativa del Estado, situación que en su conjunto consolidará el sistema capitalista. En este sentido, el capitalismo histórico es entendido como un sistema tal que las instituciones a que dio origen legitiman y priorizan valores que naturalizan la mercantilización de todas las cosas y hacen de la incesante acumulación de capital su objetivo (Wallerstein, 1997).

Esta concentración de diferentes instancias es sintetizada por Marx y Engels (1973) en la primera parte de *El manifiesto del partido comunista* cuando afirman que:

La burguesía suprime cada vez más el fraccionamiento de los medios de producción, de la propiedad y de la población. Ha aglomerado la población, centralizando los medios de producción y concentrado la propiedad en manos de unos pocos. La consecuencia obligada de ello ha sido la centralización política. Las provincias independientes, ligadas entre sí casi únicamente por lazos federales, con intereses, leyes, gobiernos y tarifas aduaneras diferentes, han sido consolidadas en una *sola* nación, bajo *un* solo Gobierno, *una* sola ley, *un* solo interés nacional de clase y *una* sola línea aduanera (pp. 38-39).

Marx (1975) declara su perplejidad ante los triunfos del capitalismo a partir del desarrollo de la burguesía a la par de la catástrofe del movimiento histórico, que se expresa en la apropiación de la fuerza de trabajo del obrero y, con ello, en el sometimiento de los trabajadores a las condiciones asalariadas que generan plusvalía y riqueza para los dueños del capital.

Una versión radicalmente opuesta es la que plantea Marshall Berman (1988) sobre *Burgueses y proletarios*. Su balance histórico termina siendo una apología a la acción de la burguesía, porque ésta demuestra ser una clase social boyante, que ha logrado maximizar las fuerzas productivas al intensificar el desarrollo industrial y tecnológico, crear nuevos canales de comunicación que unen continentes y despojar de los medios de producción a un restringido grupo de personas para concentrarlos en una clase social específica, dueña de los mismos.

El capitalismo como agente depredador del ambiente

Para comprender la relación actual entre sociedad y ambiente² hay que tener en consideración que esta es una interacción entre los hombres con “algo extraño que está afuera”. La vinculación que se generó está dada en términos de *apropiación y ajenidad*: la naturaleza además de ser una mercancía más, resulta ser un espacio sombrío y violento, totalmente ajeno a la experiencia civilizada de la *civitas*. Autores como Hobbes y Locke resaltan esta idea y la diferencia radical que entraña estar *dentro* de la naturaleza y *salir* de ella, lo que ha sido la justificación de la apropiación y despojo de la naturaleza sin límites.

En este contexto aparece el nuevo modo de producción, que transforma todo lo que le circunda, incluida la naturaleza, en mercancía apropiable. Se establece una nueva forma del desarrollo de poder y conocimiento, que subyace en la apertura de mercados, la centralización de la administración del flujo de mercancías o el desarrollo de nuevas tecnologías a partir del avance científico. Esta nueva lógica porta una *idea de progreso*, un cuestionamiento de lo sagrado y la confianza en la producción constante, que reemplaza lo existente para construir algo nuevo. En tal sentido Marx y Engels (1973) plantean que “todas las relaciones estancadas y enmohecidas, con su cortejo de creencias y de ideas veneradas durante siglos, quedan rotas; las nuevas se hacen añejas antes de haber podido osificarse” (pp. 36-37).

Nada es estable en su relación con el modo de producción y cada elemento, como las mismas relaciones sociales, emerge para negarse luego en formas más rentables de una presentación más sofisticada. Surge una especie de nihilismo cotidiano que ha sido encubierto como orden político, social y progreso económico; síntoma del lado sombrío de la creatividad de la Ilustración.

Pero el capitalismo también desarrolla el propósito de dominar las fuerzas de la naturaleza como condición para el *bienestar de la humanidad*. Esta nueva forma de concebir la relación con el mundo objetivo se

² Mesa (2007) refiere la relación ambiente-sociedad a cambio de naturaleza-sociedad por su connotación crítica con el pensamiento moderno e ilustrado. Por “ambiente” se entiende no sólo el conjunto de sistemas que reproducen la vida: “ecosistema”; sino además el conjunto de interrelaciones entre la dimensión biótica, abiótica y cultural (humana). Es decir, no sólo algo externo al hombre como escenario vital, sino que le incluye y hace participe responsable en su construcción. Consecuencia de ello es que se puedan configurar diferentes tipos de ambiente.

caracterizará entonces por la mercantilización, la explotación y el dominio abyecto³. El ambiente será entonces un espacio para la lucha y la victoria, porque de lo que se trata es de vencer o sucumbir en pos del avance de la humanidad por el camino infinito del progreso, del *desarrollo sostenible*.

Sin embargo, el modo de producción capitalista iniciado en la modernidad no logra superar su contradicción, pues su derrotero destructivo, como condición *sine qua non* de avance hacia nuevos estadios, deja al ambiente reducido al elemento complementario en el falso dilema “se daña para crear”, en el que se opta por el progreso en detrimento del ambiente, desde una idea concebida de desarrollo.

Marx, en su momento, es quien denuncia esta lógica capitalista de producción y acumulación de capital, riquezas y mercancías como fin en sí mismos, a lo cual opone la producción de valores de uso en atención a las necesidades humanas (Löwy, 2009).

Capitalismo y crisis ambiental

La caracterización realizada hasta ahora ha permitido mostrar cómo la racionalidad del capitalismo, desde su origen, impone una lógica antagonista entre el ambiente y el modo de producción. Allí residen las razones de la crisis ambiental que señalan a este último como *ecocida*.

En este sentido, la conclusión de Michael Löwy (2009) es que “todas las luces están rojas”, luego de listar el contexto ambiental actual: contaminación del ambiente, calentamiento, destrucción de la capa de ozono y de la biodiversidad, agotamiento de tierras, acumulación de

³ Sobre las consecuencias de este fenómeno, lo dicho por Ansel Jappe (2003 citado por Vega, 2007) en su texto *Las sutilezas metafísicas de la mercancía*, es muy ilustrativo al resaltar esta dialéctica evanescente del capitalismo, que en pos del orden y el desarrollo termina destruyéndolo todo e incubando, como ya lo habían señalado Marx y Engels, el propio germen de su destrucción, es decir, el proletariado. Jappe menciona que “tal vez la mercancía y su forma general, el dinero, hayan tenido alguna función positiva en los inicios, facilitando la ampliación de las necesidades. Pero su estructura es como una bomba de relojería, un virus inscrito en el código genético de la sociedad moderna. Cuanta más la mercancía se apodere del control de la sociedad, tanto más va minando los cimientos de la sociedad misma, volviéndola del todo incontrolable y convirtiéndola en una máquina que funciona sola. No se trata, por tanto, de apreciar la mercancía o de condenarla: es la mercancía misma la que se quita de en medio, a largo plazo, y tal vez no solo a sí misma. La mercancía destruye inexorablemente la sociedad. Como forma de socialización indirecta e inconsciente, ésta no puede menos que producir desastres” (2007, p.29).

basura, accidentes nucleares y contaminación de la comida. Algunas expresiones cuantitativas de esta situación se expresan en hechos tales como que cada año se pierden 14,6 millones de hectáreas de bosques y 17 millones de hectáreas de las selvas, que equivalen a cuatro veces la extensión de Suiza; el dióxido de carbono presente en la atmósfera (370 partes por millón) se ha incrementado en un 32% respecto del siglo XIX y seguimos añadiendo anualmente a la atmósfera más de 23.000 millones de toneladas de CO₂; cada año emitimos cerca de 100 millones de toneladas de dióxido de azufre, 70 millones de óxidos de nitrógeno, 200 millones de monóxido de carbono y 60 millones de partículas en suspensión (De la Cuadra, s. f.). Cifras que a pesar de ser escabrosas están desactualizadas. Es decir, a pesar de los discursos verdes, el planeta está agonizando; se está, y nos estamos, muriendo.

El ambiente, apropiado como materia prima y combustible para la producción, es abordado en sus partes aisladas y etiquetado como *recurso natural*. Así se establece su destinación a una explotación desarticulada de la vida de los hombres, una producción que agota dichos recursos, a pesar de su insistente re-creación.

El ambiente desmembrado se convierte entonces en un gran bazar (Vega Cantor, 2007), una inmensa cantera para la extracción de materiales (Mesa Cuadros, 2007), en la que la racionalidad moderna-capitalista con todas sus contradicciones, impulsa a la extracción y depredación sin ningún señalamiento. Los resultados de esta lógica son bien conocidos: destrucción de bosques, inundaciones, desertificación de tierras, escasez de agua potable, pérdida de ecosistemas completos (Vega Cantor, 2009; Löwy, 2009). Una lista que es extensa y que cada día aumenta.

De esta relación capitalista con el ambiente resultan las cuentas por pagar que la burguesía pasa por alto, sus trapos sucios, “*dirty secrets*” como diría Immanuel Wallerstein (1997); pero el capitalismo logra una justificación ideológica de la depredación del ambiente, que le permite pasar por alto el “pequeño detalle” de la contaminación, la depredación y el *ecocidio* del planeta.

El crecimiento exponencial de la explotación de los mal denominados recursos naturales, con su correlato de consumo sin límite, está concentrado mayoritariamente en los países más desarrollados; por ello, proporcionalmente, gran parte de la responsabilidad del agotamiento de los recursos, así como de la producción de toneladas de basura que contaminan diariamente las aguas, el aire y la tierra descansa en ellos (De la Cuadra, s. f.).

El grado de participación en el consumo de recursos de la población del planeta está diferenciado inequitativamente a favor de los habitantes de los países del primer mundo, lo que implicaría una proporción mayor para asumir la carga de responsabilidades en la afectación al ambiente. Algunas cifras de este desaforado consumo son:

- El 20% de la población mundial que vive en los países de mayores ingresos consume el 86% de todos los recursos existentes, mientras que el 20% más pobre consume sólo el 1,3%.
- Casi 1.000 millones de habitantes de países dependientes y semicoloniales pueden perder acceso a su fuente principal de proteína, pues la pesca excesiva impulsada por la demanda de exportación para pienso y aceites animales ejerce presión sobre la existencia de peces.
- La quinta parte más rica del mundo consume el 58% de toda la energía utilizada por los seres humanos, mientras que la quinta parte más pobre usa menos del 4%.
- El efecto de consumo de los ricos comparado con el de los pobres se aprecia en la emisión per cápita de CO₂, que en el caso de un habitante promedio de los Estados Unidos era de 20,2 toneladas en 1999, lo cual representaba diez veces más que la emisión de un brasileño que genera 1,8% toneladas de anhídrido carbónico.
- El 20% más rico de la población mundial es responsable del 86% del total de los gastos en consumo privado y posee el 87% de la flota mundial de vehículos.
- El 20% más rico del mundo consume el 45% de toda la carne y el pescado, provocando la reducción de las bandas de peces, hasta el punto que cerca de la cuarta parte está actualmente agotada o en peligro de agotamiento y otro 44% se está pescando hasta llegar a su límite biológico.
- El 20% más rico es responsable del 53% de las emisiones de dióxido de carbono, contra sólo el 3% generado por los más pobres (Vega Cantor, 2007, pp. 406-407).

Concepciones “ecológicas” del neoliberalismo

Ignacio Ramonet (2005) define esta época como los tiempos del *pensamiento único*. Este enfoque es, según el autor, “la traducción en términos ideológicos con pretensión universal, de los intereses del conjunto de fuerzas económicas, en particular las del capital internacional” (p. 1). El mercado libre como religión incuestionable orienta todas las reflexiones y las acciones; el marco del pensar y del hacer se traduce en comprar, vender, ganar y perder; y sólo permiten cuestionamientos que no pongan en duda estos saberes que se consideran omnipotentes, universales y eternos.

Resulta necesario, tanto por coyuntura como por comprensión política general, identificar cuál es la propuesta ecológica en que el sistema, con las empresas transnacionales como agente principal, desarrolla su acción. No resulta exagerado cuando se afirma que la lógica del capital se orienta hacia el fortalecimiento económico, político, social y cultural de la perspectiva neoliberal, buscando garantizar la tasa de ganancia aún a expensas de una devastación que hiere los ojos menos sensibles, tanto que sólo puede ser sostenible con la creación de una realidad alejada de lo real, con la creación de un mundo que nace y crece a través de los “aparatos ideológicos”, se reproduce en las mentes de las víctimas de este holocausto planetario y pretende no morir.

La habilidad de los mentores de esta novedosa perspectiva se encuentra en una capacidad tal que es digna de aplaudir: ha logrado construir un plan y una acción devastadora para la naturaleza, al mismo tiempo que ha convencido a muchos actores sociales de que su acción es buena para con el hombre y su entorno natural. Incluso, para asombro de los más críticos observadores, las empresas transnacionales han logrado crear y hacer crecer actores sociales propios que promueven procesos comunitarios, que solucionan problemas concretos del contexto, pero que nunca cuestionan las bases económicas y políticas de la explotación. Este es un paso adelante en las técnicas del asistencialismo, pues lo que plantea es el crecimiento, en las mentes y en los cuerpos de las comunidades, de la forma de organización y movilización social de corte neoliberal.

Este modo de dominación se concentra en formas de control sobre la acción pública, reduciendo la capacidad de las organizaciones comunitarias, las que caen en la trampa de la reivindicación de temas que ya no tienen que ver con la transformación de la sociedad o que, enfocándose en ello, son susceptibles de ser fracturados en pequeñas

porciones sectoriales (jóvenes, mujeres, niños, etc.) o territoriales; las que encuentran en los llamados “proyectos” paños temporales que no cambian las condiciones de inequidad. A ello se debe agregar la aparición del fenómeno de la privatización que ha cobrado fuerza, desde la década de los setenta, como una práctica de apropiación de recursos naturales, entre ellos el agua, en pos del desarrollo de la actividad económica en el marco de un capitalismo exacerbado.

El rotundo yerro, como se puede rastrear en el *Foro de Copenhague* calificado por Garí (2009) como “fracaso, fiasco y felonía” es una muestra más de que falta una unidad de enfoque dentro de las clases dominantes planetarias para actuar respecto a temas relacionados con el cambio climático. En esta tendencia ya se inscribían los acuerdos de Johannesburgo y Río de Janeiro, derrotados antes de expirar. De otra parte, el polémico discurso del “desarrollo sostenible” fue puesto en cuestión por la realidad política que se le enrostró al mundo en Dinamarca, pero consolidado, previamente, entre Pekín y Washington.

Es claro también que, desde una perspectiva crítica y ecosocialista, la derrota en el mencionado foro era inevitable, pues ninguna propuesta pretendía una transformación en los modos de producción, ni en la propiedad sobre los medios de producción.

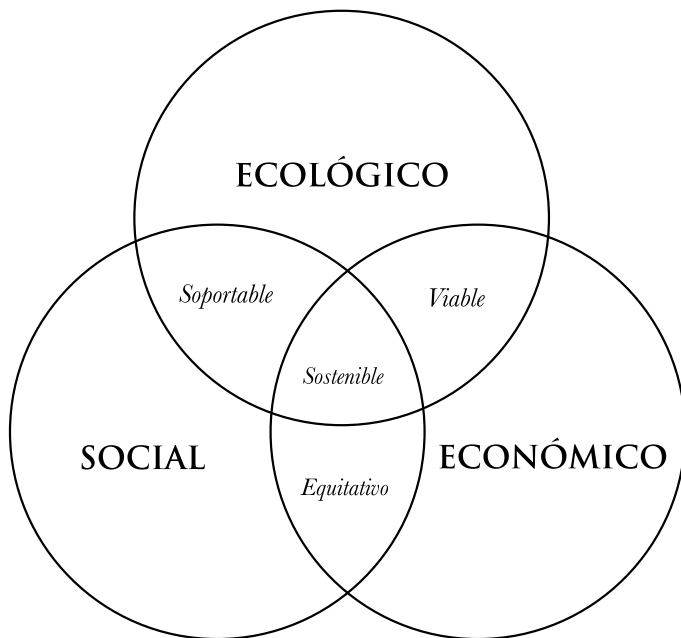
En ese sentido, la forma en la que el neoliberalismo entiende y apropia el mundo es perfectamente identificable en todos los campos. Así como convierte las necesidades básicas, las pasiones y los gustos en mercancía, de igual manera usa el planeta y sus recursos. Su único mandamiento reza aumentar o, por lo menos, mantener la tasa de ganancia en todos los lugares y en todo momento. Adrian Berry (1977, citado en Riechman, 2004) planteaba que:

Contrariamente a lo que dijo el Club de Roma, no hay “límites al crecimiento”. No hay ninguna razón para que nuestra riqueza global, o por lo menos la riqueza de las naciones industriales, no siga creciendo a un promedio anual actual de un 3 o un 5 por ciento. Aunque se demuestre que los recursos de la tierra son finitos, los del sistema solar y los de la Gran Galaxia que los rodea son, para todos los fines prácticos, infinitos (p.65).

Este espíritu depredador y abiertamente destructivo ya no teme ni siquiera al fin del planeta. Sin embargo, resultan extrañas estas expresiones como las citadas, en las cuales se reconozcan con absoluto desenfado dichas prácticas y sus fines. Por el contrario, las acciones de

las empresas transnacionales adscritas al actual sistema regulado por el mercado, ha intentado abandonar el término neoliberalismo por lo impúdico que resulta reconocerse como su partidario después de sus nefastos resultados a nivel mundial (Vega Cantor, 1999).

Ahora se intentan vender los nuevos relatos de la “economía social de mercado”, “tercera vía” o “desarrollo sostenible”, por ejemplo. La ecología emerge entonces como una “preocupación” ampliamente aceptada en esta concepción del nuevo momento, lo que puede presentarse en rasgos generales mediante el siguiente esquema discursivo:



Como se observa en el gráfico, la intersección entre los campos económico, social y ecológico resulta ser el concepto de sostenibilidad. Es importante reseñar que la equidad aparece como un concepto de segundo orden, pero sin relación con el campo de lo ecológico. La viabilidad de este proyecto se predica a través de la explotación de recursos, la extracción de ganancias y la obtención de dinero, lo que va de la mano de la extracción de *valor de cambio* a la naturaleza. Entonces, la sostenibilidad resulta siendo el encuentro entre la explotación viable para

obtener ganancias del ambiente, la satisfacción mínima básica humana y la equidad que promueve el capital.

La base política de enfoques inspirados en este discurso del desarrollo sostenible se halla, por ejemplo, en el documento *Nuestro Futuro Común* (Informe Brundtland), publicado por la ONU en 1987, donde se plantea que el derrotero del futuro humano orienta a sostener, para las siguientes generaciones, las mismas posibilidades de desarrollo socioeconómico que existen hoy.

Comas D'argemir (1998) contrapone a este planteamiento el hecho de que el sistema de mercado, basado en una explotación intensiva de los recursos naturales, “ha acentuado las diferencias entre unos países y otros, entre unos grupos sociales y otros” (p. 164) y que, por lo tanto, la preocupación por el ambiente no puede hermanarse con la solicitud de sostenibilidad del sistema económico.

Sin embargo, las clases dominantes han perfeccionado el arte de promover la explotación y el hambre al construir un lenguaje que cumple con la doble función de chaleco de protección contra todo tipo de crítica y de disfraz de acción. Es por ello que surgen, contemporáneamente al informe Brundtland, los términos “reserva genética y forestal de la humanidad”, “pulmón del mundo” o “patrimonio de la humanidad” con lo que se afirma que ciertos territorios no son propiedad de nadie para significar su interés en ellos (Vega Cantor, 1998-1999).

De lo anterior, Colombia tiene un claro ejemplo que se entrelaza con las dinámicas y la función que cumple el conflicto armado. Quesada (2010) señala, a propósito del desplazamiento forzado en Colombia, que las actuaciones de las compañías transnacionales se constituyen, desde los países del Norte, en la estrategia para realizar los proyectos de apropiación de los mayores centros de “materias primas genéticas” del planeta, aprovechándolas a su antojo y beneficio. Otro ejemplo, en la última década, el número de patentes médicas y de semillas, resultado de las investigaciones desarrolladas en las reservas genéticas del sur del planeta, han aumentado las ganancias de las grandes transnacionales dedicadas a estos negocios, quienes concentran sus capitales al norte del globo, así como sus avances en biotecnología.

En relación con este aspecto, señala Wallerstein (1997) que el conjunto de la legislación reformista, que pretende atenuar significativamente la degradación ambiental mundial, se enfrenta a una oposición política tenaz, precisamente por la manera que interfiere con la acumulación de

capital. A pesar de ello, el autor no descarta de plano el papel que dichas normativas puedan desarrollar.

La dialéctica del capitalismo, por un lado, plantea lo deslumbrante del avance productivo y tecnológico, pero, muestra en su otra faceta, el sombrío sendero de la explotación de seres humanos y la dominación de la naturaleza, al tiempo que se intensifica la constante destrucción de objetos y prácticas, para que sobre sus ruinas se construya lo nuevo, lo que pronto, a su vez, será demolido, en la expresión más pura del nihilismo del capitalismo.

Ya se había anotado que la emergencia del capitalismo va de la mano con la idea del dominio sobre la *naturaleza*. Esta dominación resulta más evidente cuando se logra establecer que la relación es determinada por la apropiación en beneficio de la generación de riqueza. La *naturaleza* dominada se desmiembra y se puede considerar, cartesianamente, de forma aislada, en tanto que sus partes son aprovechadas para destinarlas a la producción capitalista.

El concepto de naturaleza-objeto es completamente apropiado para el ejercicio de relaciones de producción capitalista, caracterizadas por la depredación del ambiente. La naturaleza-objeto es una recombinación conceptual y práctica a partir de la desacralización de la misma, para hacer de ésta una mercancía, desde una idea de superposición del hombre sobre sus condiciones externas, alentada por la concepción de progreso en beneficio de todos. El concepto de naturaleza-objeto, como fruto de la modernidad, es resultado de convertir la ciencia moderna en una técnica que suprime la especulación y asegura un orden para la actividad económica capitalista⁴, esa fue la apuesta de Hobbes, Galileo, Bacon y Descartes, entre otros, para quienes el “objetivo no es conocer el mundo, sino fabricar otro mundo, en el que se puedan obtener mejores resultados. Así se abre, con aires de conquistador, la era del artificio”(Ost,1996, p.42).⁵

En cuanto a la mercantilización como proceso de asignación de valor de cambio a todas las cosas pertenecientes al mundo social y natural, se exagera aún más la tendencia dentro del capitalismo de apropiación de *la naturaleza*. En este momento histórico, todo queda a merced de ese

⁴ El derecho con aspiraciones de ciencia positiva, no está exento de ello. Es sencillo comprobarlo a partir de la protección celosa a la propiedad privada, sobre todo a partir del movimiento codificador en Europa, donde se guardaba con mucha rigidez el derecho real a la propiedad en desmedro de las posibilidades de la conservación del ambiente.

⁵ Cfr. Mesa Cuadros (2007, pp. 135-136) y Alenza García, J. F. (1997, p.533).

tipo de intercambio, en la medida en que se pueda integrar el mundo en un flujo comercial con el propósito de generar riqueza o adquirir bienes vinculados con el mantenimiento de la misma, especialmente la fuerza de trabajo y los “recursos naturales”. Todo, entonces, tendrá un valor comercial para el intercambio y esto resulta muy problemático en la consideración del ambiente.

Tenemos, entonces, un panorama de explotación y depredación desenfrenada en la que el valor, en este caso ambiente desmembrado, es en realidad el *valor de uso* y el *valor de cambio* relativo al intercambio comercial. El valor de uso es la utilidad, la propiedad de satisfacción de una necesidad, de un objeto y la materialidad de la riqueza. El valor de cambio es la relación cuantitativa por la cual se pueden intercambiar valores de uso (Marx, 1975, pp. 3-4).

Asimismo, otra característica de la producción industrial y ahora de las promesas de prosperidad de ser tu propio jefe, es la capacidad de absorber las vidas en el espacio de la fábrica, del teletrabajo, etc., donde el tiempo no pasa y la luz no se acaba, y por tanto se puede establecer una labor sin interrupciones del mundo (la claridad del día y la oscuridad de la noche).

Ahora bien, el tipo de consumo trae consigo la dificultad del sostenimiento a largo plazo así como la satisfacción para todos, incluyendo las generaciones futuras. Esta actividad desahorada de una parte de la población, pero que afecta a toda la sociedad en conjunto, conlleva consecuencias nocivas a nivel ambiental: deforestación con su correlato en el deterioro de ecosistemas y extinción de especies; contaminación, destrucción de la capa de ozono; agotamientos de recursos como agua, petróleo y minerales; y lo que es peor: reducción de esperanzas de vida para muchos seres humanos e, incluso, la desaparición de culturas. Realidades que los discursos del desarrollo (in)sostenible pretenden seguir encubriendo.

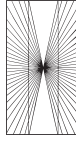
Wallerstein (1997) explora tres alternativas ante la necesidad de medidas ecológicas en limpieza, restauración y prevención del ambiente. En una, los estados fuerzan al sector productivo a asumir los costos de la reparación ambiental, lo que traería una drástica disminución en sus beneficios. El otro camino sería la vía de la imposición fiscal, ya sea sobre los productores, con el mismo efecto de la alternativa precedente, o con cargo a la ciudadanía en general, lo que previsiblemente desencadenaría en una rebelión en el pago de impuestos. Mientras que la tercera opción sería la inmovilidad, a pesar de los efectos catastróficos que ello acarree.

Desgraciadamente esta última alternativa parece ser la que más juiciosamente seguimos en la actualidad, pues no se logra superar el encubrimiento ideológico, junto a un respaldo cultural, político y científico. Respaldo que en últimas, tiene que ver con un determinado concepto del ambiente, el que más arriba se ha descrito y en el que las universidades y los académicos terminan acuñando al defender e insistir en la posibilidad de un desarrollo sostenible amigable con las pretensiones de apropiación sin límites del capitalismo.

Referencias

- Alenza García, J. F. (1997). *Reseña de Naturaleza y Derecho. Para un debate ecológico en profundidad* (La nature hors la loi. L'écologie à l'épreuve du droit, de François Ost. *Revista jurídica de Navarra* (No. 24).
- Berman, M. (1988). *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Comas D'Argemir, D. (1998). *Antropología Económica*. Barcelona: Ariel.
- De La Cuadra, F. (s.f.) *La propuesta ecosocialista a la actual crisis global*. Recuperado de: <http://www.ecodebate.com.br/2011/03/31/la-propuesta-ecosocialista-a-la-actual-crisis-global-por-fernando-de-la-cuadra/>.
- Escobar, B. & González J. M. (s.f.). *Repercusiones estratégicas y organizativas de la liberalización del sector eléctrico español: el caso del Grupo Endesa*. Recuperado de: <http://personal.us.es/bescobar/Endesa2.PDF>
- Fals Borda, O. (2001). *Acción y Espacio*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Garí, M. (2009). *Tras la farsa, la realidad*. Recuperado de <http://www.vientosur.info/articulosweb/noticia/?x=2683>.
- González, E., Pulido, A., y Ramiro, P. (2008). *Las Multinacionales españolas en Colombia*. Bogotá: FICA.
- Güimaraes, R. (2006). Desarrollo sustentable en América Latina y el Caribe: Desafíos y perspectivas a partir de Johannesburgo 2002. En Alimonda, comp., *Los tormentos de la materia* (pp.87-114). Buenos Aires: CLACSO.
- Leff, E. (2006). La Ecología Política en América Latina. Un campo en construcción. En Alimonda, *Los tormentos de la materia* (pp. 21-40). Buenos Aires: CLACSO.
- Löwy, M. (2009). Crisis ecológica, capitalismo y altermundismo. Un punto de vista ecosocialista. *Revista CEPA*, 4 (9). Bogotá: CEPA.
- Marx, C. (1975). *El capital. Crítica de la economía política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, C. y Engels, F. (1973). *Manifiesto del partido comunista*. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras.

- Mesa Cuadros, G. (2007). *Derechos ambientales en perspectiva de integralidad. Concepto y fundamentación de nuevas demandas y resistencias actuales hacia el “Estado ambiental de derecho”*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Mesa Cuadros, G. (s.f.). *Derechos de los pueblos indígenas*. Recuperado de: www.docentes.unal.edu.co/grnemogas/docs/4_Mesa_pr.pdf
- Negri, A. & HARDT, M. (2005). *Imperio*. Barcelona: Paidós.
- ONU (1987). *Nuestro Futuro Común*. Informe de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo. Recuperado de http://www.ecominga.uqam.ca/PDF/BIBLIOGRAPHIE/GUIDE_LECTURE_1/CMMAD-Informe-Comision-Brundtland-sobre-Medio-Ambiente-Desarrollo.pdf
- Ost, F. (1996). *Naturaleza y Derecho. Para un debate ecológico en profundidad*. Título original: *La nature hors la loi. L’écologie à l’épreuve du droit*. Traducción de J. A. Irazabal y J. Churruca. Bilbao: Mensajero.
- Ramonet, I. (2005). *El pensamiento único*. Recuperado de <http://edicionesimbioticas.info/El-pensamiento-unico>.
- Vega Cantor, R. (1998-1999). *Marx y el siglo XXI*. Bogotá: Editorial Pensamiento Crítico.
- Vega Cantor, R. (1999). *Neoliberalismo: Mito y realidad*. Bogotá: Pensamiento Crítico.
- Vega Cantor, R. (2007). *Un mundo incierto, un mundo para aprender y enseñar. Las transformaciones sociales y su incidencia en la enseñanza de las ciencias sociales*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional - EditorialNomos.
- Vega Cantor, R. (2009). La crisis capitalista, mucho más que una cuestión económica. *Revista CEPA*, 4 (9). Bogotá: CEPA.
- Wallerstein, I. (1997). Ecology and Capitalist Costs of Production: No Exit. En *The Global Environment and the World-System*. Recuperado de Santa Cruz: <http://fbc.binghamton.edu/iwecol.htm>.



SUSTAINABLE DEVELOPMENT, AN UNSUSTAINABLE REALITY

*Helberth Augusto Choachi González**

A generation in which poverty, inequality and exclusion prevail, in addition to deepening environmental degradation, the predatory use of resources, alienation and loss of identity, will be the guarantee that there will be no promise for the future generation.

Roberto Güimaraes (Güimaraes,;2003,p.10)

The purpose of this essay is to provide conceptual elements that allow the reader to identify breaking points and analysis of one of the faces of capitalism called “sustainable development.”

The text¹ is methodologically organized from the general to the particular, as a pedagogical decision, where the reader will find categories that, from the outset, is critical of capitalism as a predatory life project and generator of a civilizational crisis on a planetary scale, which pretends to be masked by theoretical elaborations on ecological conceptions from the intellectual and ideological work of neoliberalism.

It is hoped that these brief contributions will serve as working material to constantly unveil the contraptions of development (practical) ideas, and to rethink about the important place of the academy in the transformation and construction of other possible worlds. This why we are called upon Fal Borda’s legacy, to be “feelthinking”(sentipensantes).

* Master in Law. Lawyer. Professor at Universidad Pedagógica Nacional (National Pedagogical University).

¹ This text builds upon some elements of the case analysis of the Bogota river basin which was part of a research project. They were presented in the discussions promoted by the Universidad Reformada de Barranquilla.

Background of capitalism and modernity

The emergence of capitalism as a social system dates back five centuries before, to a time when events such as the fall of Constantinople and the discovery of America were milestones in the birth of a new era. Along with this, in the West, the experience of modernity that ended up consolidating towards the 16th century, was not only an economic or political process, but a phenomenon that transcended all dimensions of society at the time, whose changes were materialized in the cultural, scientific, and religious spheres, among others.

The identification of capitalism with modernity reveals its historical character and its predatory mode of production that was strategically sustained through the domination and exploitation of others and of nature. This process is indicated by the great narrative of Marx's thought, modernity being the main subject of history (Berman, 1988, p.84).

In Europe, the formation of the bourgeoisie as the social subject agent of capitalism is the product of a long process of developments and revolutions that affected the social and physical world of the time (Marx & Engels, 1973, p.34). In principle, the deepening of the exchange carried out by merchants consolidated the bases for the emergence of a new world market, a process that managed to become established with the development of the printing press (Negri, 2005, p.69).

In this historical framework, new and increasingly cosmopolitan needs are created, which could not be met by the incipient regional industrial development, consequently the local markets are destroyed, which succumb to the new movement that devastates them (Berman, 1988, p. 85). Similarly, unemployment causes peasants and artisans to abandon their plots and workshops due to the impossibility of competing against the new industrial process underway.

Wealth will progressively be concentrated in fewer hands, which will allow centralizing both the productive and political activity and the administrative activity of the State, a situation that as a whole will consolidate the capitalist system. In this sense, historical capitalism is understood as a system such that the institutions it gave rise to legitimize and prioritize values that naturalize the commodification of all things and make the incessant accumulation of capital their objective (Wallerstein, 1997).

This concentration of different instances is synthesized by Marx and Engels in the first part of *The Communist Party Manifesto* when they state that:

The bourgeoisie increasingly suppresses the division of the means of production, property, and population. It has agglomerated the population, centralizing the means of production and concentrating property in the hands of a few. The forced consequence of this has been political centralization. The independent provinces, linked to each other almost exclusively by federal ties, with different interests, laws, governments and customs tariffs, have been consolidated into a single nation, under a single government, a single law, a single national class interest and a single customs line.” (1973, pp.38-39)

Marx (1975) declares his perplexity before the triumphs of capitalism from the development of the bourgeoisie along with the catastrophe of the historical movement, which is expressed in the appropriation of the worker's labor force and, with it, in the worker's submission to wage conditions that generate surplus value and wealth for the owners of capital.

AA radically opposite version is the one proposed by Marshall Berman (1988) in *Bourgeois and proletarians*. His historical balance ends up being an apology for the action of the bourgeoisie, because it proves to be a buoyant social class that has managed to maximize productive forces by intensifying industrial and technological development, create new channels of communication that connect continents and, finally, strip the means of production of a restricted group of people to concentrate them on a specific social class, owner of such.

Capitalism as a predatory agent of the environment

To understand the current relationship between society and environment², it must be taken into account that this is an interaction between men and “something strange that is outside.” The link that was generated is given in terms of *appropriation and alienation*: nature, in addition to being just another commodity, turns out to be a dark and violent space, totally alienated to the civilized experience of the *civitas*. Authors like Hobbes and Locke highlight this idea and the radical difference that comes from being *inside* and *leaving* nature, which has been the justification for the appropriation and dispossession of nature without limits.

In this context, the new mode of production appears, transforming everything that surrounds it, including nature, into appropriable merchandise. A new form of the development of power and knowledge is established, which underlies the opening of markets, the centralization of the administration of the flow of goods or the development of new technologies based on scientific progress. This new logic carries an *idea of progress*, a questioning of the sacred and confidence in constant production, which replaces what exists to build something new. In this sense, Marx states that “all stagnant and moldy relationships, with their courtship of beliefs and ideas venerated for centuries, are broken; the new ones are aged before they have been able to ossify.” (1973, pp. 36-37)

Nothing is stable in its relation to the mode of production and each element, like the social relations themselves, emerges to later deny itself in more profitable forms of a more sophisticated presentation. Some sort of daily nihilism that has been covered up as a political order, social order and economic progress; a symptom of the dark side of Enlightenment creativity.

But capitalism also develops the purpose of mastering the forces of nature as a condition for the *well-being of humanity*. This new way of conceiving the relationship with the objective world will then be

² Mesa (2007) refers to the environment-society relationship in exchange for nature-society for its critical connotation with modern and enlightened thought. By "environment" is understood not only as the set of systems that reproduce life: "ecosystem"; but also as the set of interrelationships between the biotic, abiotic and cultural (human) dimension. In other words, not only something external to man as a vital setting, but also includes him and makes him a responsible participant in its construction. A consequence of this is that different types of environment can be configured.

characterized by commodification, exploitation and abject dominance.³ The environment will then be a space for struggle and victory, because it's about winning or succumbing to the advancement of humanity in the infinite path of progress, of *sustainable development*.

However, the capitalist mode of production initiated in modernity fails to overcome its contradiction, since its destructive course, as a *sine quanon* condition of progress towards new stadiums, leaves the environment reduced to a complementary element in the false dilemma “*damaging to create*,” in which progress is chosen to the detriment of the environment, from a conceived idea of development.

At the time, Marx is the one who denounces this capitalist logic of production and accumulation of capital, wealth and merchandise as an end in itself, to which he opposes the production of use values in attention to human needs (Löwy, 2009).

Capitalism and environmental crisis

The characterization carried out so far has allowed showing how the rationality of capitalism, from its origin, imposes an antagonistic logic between the environment and the mode of production. Those are the reasons for the environmental crisis that point to the latter as *ecocidal*.

In this sense, the conclusion of Michael Löwy (2009) is that “all the lights are red”, after listing the current environmental context: environmental pollution, warming, destruction of the ozone layer and biodiversity, land depletion, garbage accumulation, nuclear accidents and food contamination. Some quantitative expressions of this situation

³ Regarding the consequences of this phenomenon, what Ansel Jappe (2003 quoted by Vega, 2007) said in his text *The Metaphysical Subtleties of Merchandise*, is very illustrative in highlighting this evanescent dialectic of capitalism, which in pursuit of order and development ends up destroying everything and incubating, as Marx and Engels had already pointed out, the very germ of their destruction, that is, the proletariat. Jappe mentions that “perhaps the merchandise and its general form, money, had some positive function in the beginning, facilitating the expansion of needs. But its structure is like a time bomb, a virus inscribed in the genetic code of modern society. The more the merchandise takes over the control of society, the more it undermines the foundations of society itself, making it completely uncontrollable and turning it into a machine that works alone. Therefore, it is not a matter of appreciating the merchandise or condemning it: it is the merchandise itself that gets out of the way, in the long term, and perhaps not only itself. The commodity inexorably destroys the commodity society. As an indirect and unconscious form of socialization, it cannot but produce disasters.” (2007, p.29)

are expressed in events such as the loss of 14.6 million hectares of forests and 17 million hectares of jungle each year, equivalent to four times the extent of Switzerland; the carbon dioxide present in the atmosphere (370 parts per million) has increased by 32% compared to the 19th century and we continue to add more than 23,000 million tons of CO₂ to the atmosphere annually; each year we emit about 100 million tons of sulfur dioxide, 70 million nitrogen oxides, 200 million carbon monoxide and 60 million suspended particles (De la Cuadra, n. d.). In other words, despite the green speeches, the planet is agonizing; it is, and we are dying.

The environment, appropriate as raw material and fuel for production, is addressed in its isolated parts and labeled as a *natural resource*. In this way, its destination is established for a disjointed exploitation of human life, a production that exhausts these resources, despite its insistent recreation.

The dismembered environment then becomes a great bazaar (Vega Cantor, 2007), an immense quarry for the extraction of materials (Mesa Cuadros, 2007), in which modern-capitalist rationality, with all its contradictions, encourages extraction and depredation without any indication. The results of this logic are known: destruction of forests, floods, desertification of lands, scarcity of drinking water, loss of complete ecosystems (Vega Cantor, 2009; Löwy, 2009). A list that is extensive and that increases every day.

Resulting from this capitalist relationship with the environment are the accounts payable that the bourgeoisie overlooks, its dirty laundry, "dirty secrets" as Immanuel Wallerstein (1997) would say; but capitalism achieves an ideological justification for the depredation of the environment, which allows it to ignore the "little detail" of the planet's pollution, depredation, and ecocide.

The exponential growth of the exploitation of the misnamed natural resources, with its correlate of unlimited consumption, is concentrated mainly in the most developed countries; for this reason, proportionally, a large part of the responsibility for the depletion of resources, as well as the production of tons of garbage that pollute the waters, air and land on a daily basis (De la Cuadra, n. d.).

The degree of participation in the consumption of resources of the planet's population is unequally differentiated in favor of the inhabitants of the first world countries, which would imply a higher proportion in assuming the burden of responsibilities in the affection of the environment. Some figures of this outrageous consumption are:

- The 20% of the world population living in the highest income countries consumes 86% of all existing resources, while the poorest 20% consumes only 1.3%.
- Almost 1 billion people in dependent and semi-colonial countries may lose access to their main source of protein, as overfishing driven by export demand for animal feed and oils puts pressure on the existence of fish.
- The richest fifth of the world consumes 58% of all the energy used by humans, while the poorest fifth uses less than 4%.
- The effect of consumption by the rich compared to that of the poor is seen in the per capita emission of CO₂, which in the case of an average inhabitant of the United States was 20.2 tons in 1999, which represented ten times more than the emission of a Brazilian that generates 1.8% tons of carbon dioxide.
- The richest 20% of the world population is responsible for 86% of total spending on private consumption and owns 87% of the world's vehicle fleet.
- The richest 20% of the world consumes 45% of all meat and fish, causing the reduction of fish bands, to the point that close to a quarter is currently depleted or in danger of exhaustion and another 44% in fishing until it reaches its biological limit.
- The richest 20% is responsible for 53% of carbon dioxide emissions, against only 3% generated by the poorest. (Vega Cantor, 2007, pp. 406-407)

“Ecological” conceptions of neoliberalism

Ignacio Ramonet (2005) defines this era as the times of unique thought. This approach is, according to the author "the translation in ideological terms with universal claim, of the interests of the set of economic forces, in particular those of international capital" (p.1). The free market as an unquestionable religion guides all reflections and actions; the framework of thinking and doing translates into buying, selling, winning and losing; and they only allow questioning that do not put into doubt these knowledge that are considered omnipotent, universal and eternal.

It is necessary, both by circumstance and by general political understanding, to identify which is the ecological proposal in which the system, with transnational corporations as the main agent, develops its action. It's no exaggeration when it's stated that the logic of capital is oriented towards the economic, political, social and cultural strengthening of the neoliberal perspective, seeking to guarantee the rate of profit even at the expense of a devastation that hurts the least sensitive eyes, so much so that it can only be sustainable with the creation of a reality that is far from real, with the creation of a world that is born and grows through the "ideological apparatuses," reproduces itself in the minds of the victims of this planetary holocaust and pretends not to die.

The ability of the mentors of this new perspective is found in a capacity that is worthy of applause: it has managed to construct a plan and a devastating action for nature, at the same time that it has convinced many social actors that their action is good towards man and his natural environment. Even to the amazement of the most critical observers, transnational companies have managed to create and grow their own social actors that promote community processes, that solve specific problems of the context, but that never question the economic and political bases of exploitation. This is a step forward in the techniques of welfare, because what it raises is the growth, in the minds and bodies of the communities, of the form of organization and social mobilization of a neoliberal nature.

This mode of domination concentrates on forms of control over public action, reducing the capacity of community organizations, which fall into the trap of claiming issues that no longer have to do with the transformation of society or that, focusing in this, are susceptible to being fractured into small sectorial portions (youth, women, children, etc.) or territorial; those that find in the so-called "projects" temporary cloths that do not change the conditions of inequity. To this must be added the appearance of the phenomenon of privatization that has gained strength, since the 1970s, as a practice of appropriation of natural resources, including water, in pursuit of the development of economic activity within the framework of exacerbated capitalism.

The resounding error, as can be traced in the *Copenhagen Forum* described by Garí (2009) as "failure, fiasco and felony" is yet another example of a lack of focus within the planetary ruling classes to act on related issues with climate change. The Johannesburg and Rio de Janeiro agreements, defeated before they expired, were already part of this

trend. On the other hand, the controversial “sustainable development” discourse was questioned by the political reality that engulfed the world in Denmark, but previously consolidated between Beijing and Washington.

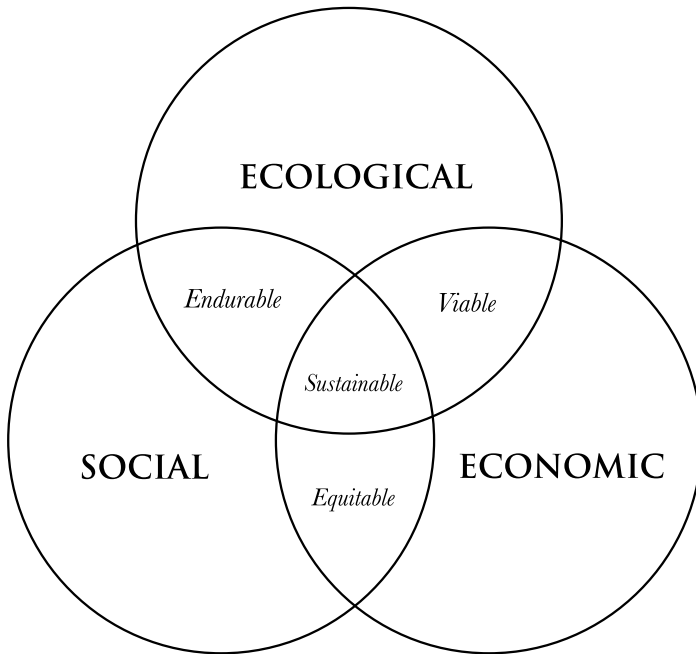
It is also clear that, from a critical and ecosocialist perspective, defeat in the mentioned Forum was inevitable, since no proposal intended a transformation in the modes of production, nor in ownership over the means of production.

In this sense, the way in which neoliberalism understands and appropriates the world is perfectly identifiable in all fields. Just as it converts basic needs, passions and tastes into merchandise, in the same way, it uses the planet and its resources. Its only commandment is to increase or, at least, maintain the rate of profit everywhere and at all times. Adrian Berry (1977, quoted in Riechman, 2004) stated that:

Contrary to what the Club of Rome said, there are no “limits to growth”. There is no reason why our global wealth, or at least the wealth of the industrial nations, should not continue to grow at a current annual average of 3 or 5 percent. Although the resources of the earth are shown to be finite, those of the solar system and those of the Great Galaxy that surrounds them are, for all practical purposes, infinite.

This openly destructive and predatory spirit no longer fears even the end of the planet. However, these expressions are strange, as those mentioned, in which these practices and their purposes are recognized with absolute ease. On the contrary, the actions of transnational companies attached to the current market-regulated system have attempted to abandon the term neoliberalism due to the immodesty that it turns out to be recognized as its supporter after its disastrous results worldwide (Vega, 1999a).

Now they are trying to sell the new stories of the “social market economy”, “a third way” or “sustainable development”, for example. Ecology then emerges as a widely accepted “concern” in this conception of the new moment, which can be presented in general terms through the following discursive scheme:



As observed in the graph, the intersection between the economic, social and ecological fields turns out to be the concept of sustainability. It is important to note that equity appears as a second order concept, but not related to the ecological field. The viability of this project is preached through the exploitation of resources, the extraction of profits and obtaining money, which goes hand in hand with the *extraction of exchange value* to nature. Thus, sustainability turns out to be the meeting between viable exploitation for profit from the environment, basic human minimum satisfaction, and equity promoted by capital.

The political basis for approaches inspired by this sustainable development discourse are found, for example, in the document

Our Common Future or the Brundtland Report, published by the UN in 1987, where it is stated that the course of the human future guides to sustain, to the following generations, the same possibilities of socioeconomic development that exist today.

Comas D'argemir contrasts this approach with the fact that the market system, based on an intensive exploitation of natural resources, "has accentuated the differences between some countries and others, between some social groups and others" (1998, p. 164) and that, therefore, concern for the environment cannot be twinned with the request for sustainability of the economic system.

However, the ruling classes have perfected the art of promoting exploitation and hunger by constructing a language that fulfills the double function of a protection vest against all kinds of criticism and disguise of action. That is why, at the same time as the Brundtland report, the terms "genetic and forest reserve of humanity," "lung of the world" or "world heritage" arise, which affirms that certain territories are not owned by anyone, meaning they are interested in them (Vega Cantor, 1998-1999).

From the above, Colombia has a clear example that is intertwined with the dynamics and the role of the armed conflict. Quesada (2010) points out that the actions of transnational companies are, from the countries of the North, the strategy to carry out the appropriation projects of the largest centers of "genetic raw materials" of the planet, taking advantage of them at their whim and benefit. Another example, in the last decade, the number of medical and seed patents, as a result of research carried out in the genetic reserves of the south of the planet, have increased the profits of the large transnational corporations dedicated to these businesses, who concentrate their capitals to the north of the globe, as well as its advances in biotechnology.

In relation to this aspect, Wallerstein (1997) points out that reformist legislation as a whole, which aims to significantly mitigate global environmental degradation, faces stubborn political opposition, precisely because of the way it interferes with capital accumulation. Despite this, the author does not completely rule out the role that these regulations may play.

The dialectic of capitalism on the one hand raises the dazzling of productive and technological advance, but shows, in its other facet, the dark path of exploitation of human beings and the domination of nature, while intensifying the constant destruction of objects and practices,

so that the new can be built on its ruins, which will soon, in turn, be demolished, in the purest expression of the nihilism of capitalism.

It has already been noted that the emergence of capitalism goes hand in hand with the idea of dominance over *nature*. This domination is more evident when it is established that the relationship is determined by appropriation for the benefit of wealth generation. The dominated *nature* is dismembered and can be considered, Cartesian, in isolation, while its parts are used to allocate them to capitalist production.

The concept of nature-object is completely appropriate for the exercise of capitalist production relations, characterized by the depredation of the environment. The nature-object is a conceptual and practical recombination from its desacralization, to make it a commodity, from an idea of superposition of man on his external conditions, encouraged by the conception of progress for the benefit for all. The concept of nature-object, as the fruit of modernity, is the result of turning modern science into a technique that suppresses speculation and ensures an order for capitalist economic⁴ activity, that was the posture of Hobbes, Galileo, Bacon and Descartes, among others, for whom the “objective is not to know the world, but to manufacture another world, in which better results can be obtained. This is how the era of artifice opens with an air of conquest” (Ost, 1996, p.42).⁵

As for the commodification as a process of assigning exchange value to all things belonging to the social and natural world, the tendency within capitalism of appropriation of *nature* is further exacerbated. At this historical moment, everything is at the mercy of that type of exchange, insofar as the world can be integrated into a commercial flow with the purpose of generating wealth or acquiring assets linked to its maintenance, especially the strength of work and “natural resources”. Everything, then, will have a commercial value for the exchange and this is very problematic when considering the environment.

We have, then, a panorama of rampant exploitation and depredation in which the value, in this case a dismembered environment, is actually

⁴ The law with aspirations of positive science is not exempt from it. It is easy to verify this from the jealous protection of private property, especially from the codifying movement in Europe, where the real right to property was kept very rigidly to the detriment of the possibilities of environmental conservation.

⁵ Cfr. Mesa Cuadros (2007, pp. 135-136) and Alenza García, J. F. (1997, p.533).

the *use value* and the *exchange value* relative to commercial exchange. The use value is the utility, the property of satisfaction of a necessity, of an object and the materialization of wealth. The exchange value is the quantitative by which values of use can be exchanged (Marx, 1975. Pp. 3-4).

Likewise, another characteristic of industrial production and now of the promises of prosperity of being your own boss, is the ability to absorb lives in the space of the factory, telework, etc., where time does not pass and light does not finish, and therefore a work without interruptions of the world can be established (the light of the day and the darkness of the night).

However, the type of consumption brings with it the difficulty of long term sustainability as well as satisfaction for everyone, including future generations. This unbridled activity of a part of the population, but which affects society as a whole, has harmful consequences at the environmental level: deforestation with its correlate to the deterioration of ecosystems and the extinction of species; pollution, destruction of the ozone layer; depletion of resources such as water, oil and minerals; and what is worse: reduction of life expectancies for many human beings and, even, the disappearance of cultures. Realities that unsustainable development discourses intend to continue to cover up.

Wallerstein (1997) prospects three alternatives to the need for ecological measures in cleaning, restoration and prevention of the environment. In one, the States force the productive sector to assume the costs of the environmental repair, which would bring a drastic decrease in its benefits. The other way would be the way of taxation, either on producers, with the same effect as the previous alternative, or charged to the general public, which predictably would lead to a rebellion in the payment of taxes. While the third option would be immobility, despite the catastrophic effects that this entails.

Unfortunately, this last alternative seems to be the one that we most judiciously follow today, since it is not possible to overcome the ideological cover-up, along with cultural, political and scientific support. Endorsement that ultimately has to do with a certain concept of the environment, the one that has been described above and in which universities and academics end up coining when defending and insisting on the possibility of a friendly sustainable development with the claims of appropriation without limits of capitalism.

References

- Alenza García, J. F. (1997). *Reseña de Naturaleza y Derecho. Para un debate ecológico en profundidad* (La nature hors la loi. L'écologie à l'épreuve du droit, de François Ost. *Revista jurídica de Navarra* (No. 24).
- Berman, M. (1988). *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Comas D'Argemir, D. (1998). *Antropología Económica*. Barcelona: Ariel.
- De La Cuadra, F. (s.f.) *La propuesta ecosocialista a la actual crisis global*. Recovered from: <http://www.ecodebate.com.br/2011/03/31/la-propuesta-ecosocialista-a-la-actual-crisis-global-por-fernando-de-la-cuadra/>.
- Escobar, B. & González J. M. (s.f.). *Repercusiones estratégicas y organizativas de la liberalización del sector eléctrico español: el caso del Grupo Endesa*. Recovered from: <http://personal.us.es/bescobar/Endesa2.PDF>
- Fals Borda, O. (2001). *Acción y Espacio*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Garí, M. (2009). *Tras la farsa, la realidad*. Recovered from <http://www.vientosur.info/articulosweb/noticia/?x=2683>.
- González, E., Pulido, A., y Ramiro, P. (2008). *Las Multinacionales españolas en Colombia*. Bogotá: FICA.
- Güimaraes, R. (2006). Desarrollo sustentable en América Latina y el Caribe: Desafíos y perspectivas a partir de Johannesburgo 2002. En Alimonda, comp., *Los tormentos de la materia* (pp.87-114). Buenos Aires: CLACSO.
- Leff, E. (2006). La Ecología Política en América Latina. Un campo en construcción. En Alimonda, *Los tormentos de la materia* (pp. 21-40). Buenos Aires: CLACSO.
- Löwy, M. (2009). Crisis ecológica, capitalismo y altermundismo. Un punto de vista ecosocialista. *Revista CEPA*, 4 (9). Bogotá: CEPA.
- Marx, C. (1975). *El capital. Crítica de la economía política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, C. y Engels, F. (1973). *Manifiesto del partido comunista*. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras.

- Mesa Cuadros, G. (2007). *Derechos ambientales en perspectiva de integralidad. Concepto y fundamentación de nuevas demandas y resistencias actuales hacia el “Estado ambiental de derecho”*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Mesa Cuadros, G. (s.f.). *Derechos de los pueblos indígenas*. Recovered from: www.docentes.unal.edu.co/grnemogas/docs/4_Mesa_pr.pdf
- Negri, A. & HARDT, M. (2005). *Imperio*. Barcelona: Paidós.
- ONU (1987). *Nuestro Futuro Común*. Informe de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo. Recovered from http://www.ecominga.uqam.ca/PDF/BIBLIOGRAPHIE/GUIDE_LECTURE_1/CMAD-Informe-Comision-Brundtland-sobre-Medio-Ambiente-Desarrollo.pdf
- Ost, F. (1996). *Naturaleza y Derecho. Para un debate ecológico en profundidad*. Título original: *La nature hors la loi. L'écologie à l'épreuve du droit*. Traducción de J. A. Irazabal y J. Churruca. Bilbao: Mensajero.
- Ramonet, I. (2005). *El pensamiento único*. Recovered from <http://edicionessimbioticas.info/El-pensamiento-unico>.
- Vega Cantor, R. (1998-1999). *Marx y el siglo XXI*. Bogotá: Editorial Pensamiento Crítico.
- Vega Cantor, R. (1999). *Neoliberalismo: Mito y realidad*. Bogotá: Pensamiento Crítico.
- Vega Cantor, R. (2007). *Un mundo incierto, un mundo para aprender y enseñar. Las transformaciones sociales y su incidencia en la enseñanza de las ciencias sociales*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional - EditorialNomos.
- Vega Cantor, R. (2009). La crisis capitalista, mucho más que una cuestión económica. *Revista CEPA*, 4 (9). Bogotá: CEPA.
- Wallerstein, I. (1997). Ecology and Capitalist Costs of Production: No Exit. En *The Global Environment and the World-System*. Recovered from Santa Cruz: <http://fbc.binghamton.edu/iwecol.htm>.